

Manifiesto del Agua

Zona Andina

Manifiesto del Agua – 2025 watapi

Ñuqa yaku kani.

Ñuqa kani mayu, chiri wayra, suni urqukunapi wiksayuq ñañaykuna,

Ñuqa kani ch’aska llakiwan wamp’uykuy, ñuqa kani mama kawsay.

Ñuqa ñawpaqmi hamuni, mana rimarispa, mana tapukuspa,

Ñuqa rikhuy mana uyarisqay runakunata, manchakusqa allqukuna hina purisqanku.

Ñuqa llakiwan wiñani, ñuqa sonqoywan waqani.

Ñuqa punchawkuna rikhuyku, ñuqa chinkakuyku, ñuqa chinkaykuykiku.

Ñuqa rikhuy mana yachayniyuq runakunata,

Wañuyta ruwaspa kawsayta maskhaykuq.

Ñuqa chinkariniña sachakunata, mayukunata, ñañaykuna yachachiqkuna.

Runa, yuyariy:

Ñuqa qamkunawan yachani,

Ñuqa wasiykita mayllani, ñuqa qochata waqaychani.

Ñuqa wawaq runakunata rikuykuyta munani,

Ñuqa munani wiñay kawsayta, uywakuyta.

Ñuqa kani ama hina chinkaq mayu.

Ñuqa kani ama hina kachkanchuq yaku.

Ñuqa kani ama wañuq mayuq.

Ñuqa kani rimay kawsaywan.

Ñuqa kani yuyay chaskiyuq,

Ñuqa kani rimay apu sachakunawan, ñustakunawan, ñawi killa hina llakiyuq warmikuna.

Ñuqa kani.

Ñuqa kani ch’usaq uta hina uyarisqay.

Ñuqa kani suti wiñaywan,

Ñuqa kani llapa kawsaypa suyuchkan rimay.

Ñuqa kani yaku.

Wak chaqru, wak sumaq, wak millay —

Ñuqa llapa hinam chaskiykuy.

Yo soy el agua.
Soy río frío, hermana de las nieves que duermen en la montaña.
Soy la que baja callada, la que susurra con tristeza, la madre de la vida.
Vengo de antes que ustedes,
los vi llegar sin palabras, sin preguntas.
Los vi temerme como a una fiera,
cuando solo fui remanso.
He visto el día en que me cerraron el paso,
he sentido cuando me vendieron,
cuando me olvidaron,
cuando envenenaron a mis hermanas,
los manantiales, los ríos, los lagos.
He llorado con ustedes, pero ya no me oyen.
Escúchame, humano:
Yo te he bañado desde niño,
he sido tus juegos, tu pan, tu huella.
He deseado para ti una vida larga, fértil,
con canto y cuidado.
No soy un río perdido.
No soy un recurso muerto.
No soy algo que se embotella.
Soy palabra con vida.
Soy memoria que fluye.
Soy canto con los árboles y las estrellas.
Yo soy.
Soy lo que llaman silencio.
Soy lo que en verdad sostiene tu historia.
Yo soy el agua.
Ni buena, ni mala —

Soy todo lo que tú decidas abrazar.

“El susurro del nevado”

Cuento original para la sección andina del Manifiesto del Agua 2025

En lo alto del mundo, donde el viento tiene nombre y los cóndores conversan con las cumbres, vivía un nevado solitario llamado Yanaqaqa, “la roca negra”. Todos los días, al amanecer, dejaba caer una lágrima de agua que bajaba por la quebrada y se transformaba en río.

Un día, Yanaqaqa ya no lloró.

Los hombres de abajo habían herido su corazón: le arrancaron minerales, le construyeron tubos en el pecho, le quitaron el respeto que antes se le ofrecía con hojas de coca y canciones. Yanaqaqa se quedó callado, su boca helada se cerró.

Entonces el río dejó de correr.

Las llamas empezaron a caminar más lejos para beber.

Las mujeres miraban al cielo sin respuesta.

Los niños aprendieron a jugar sin charcos.

Y los hombres, por fin, subieron a pedir perdón.

No llevaron oro. Llevaron silbidos.

No llevaron ciencia. Llevaron silencio.

Y mientras dormían a la intemperie, una abuela que tejía nubes se les apareció en sueños.

“No es el agua la que falta”, les dijo, “sino el corazón que la escucha.”

Despertaron llorando.

Cantaron.

Sembraron una piedra sagrada donde antes habían abierto una herida.

Y aquella noche, una sola lágrima volvió a rodar por la mejilla del nevado.

Y desde entonces, cada vez que un niño canta en quechua junto al río, Yanaqaqa sonríe.

La ruta vertical del agua: de los Andes al corazón del continente

El agua, que ha cruzado los hielos australes y ha conocido los remansos de Centroamérica, ahora se alza como una columna sagrada en los Andes, cordón vertebral del continente. Allí donde la tierra se levanta para besar el cielo, el agua no solo cae: asciende en significado. Su paso por las montañas no es solo un tránsito geográfico, sino espiritual. En estas alturas se transforma en niebla que abraza los cultivos, en laguna que refleja los astros, en río que desciende cantando himnos antiguos.

La región andina, golpeada por el retroceso de los glaciares, la minería extractiva y la desertificación progresiva, no solo necesita agua: necesita reconciliación con ella. El agua no será aquí un bien a repartir, sino una maestra que regresa con memoria. De sur a norte, desde el altiplano chileno y boliviano hasta los páramos de Ecuador y Colombia, el paso del agua restaurará los vasos capilares de una tierra exhausta.

Este capítulo propone canalizar el flujo proveniente del deshielo antártico mediante una red de corrientes desviadas de forma controlada, y tuberías flexibles que puedan escalar, como serpientes líquidas, los valles y los quiebres de esta geografía sagrada. Cada punto de almacenamiento será más que infraestructura: será centro ceremonial, sitio de aprendizaje comunitario, fuente para regenerar suelos y prácticas ancestrales.

Se restaurarán zonas húmedas con tecnología ecológica, sin cimentaciones que rompan el alma de la tierra, sino con estructuras escultóricas ligeras —de acero reciclado y materiales permeables— que sean obras de arte, refugios de sombra y testimonio del pacto entre humanidad y agua. Los pilotes antiguos serán retirados, las cuevas y nacientes liberadas del peso muerto, y la arquitectura nueva será homenaje al paisaje, no invasión.

Y en cada intervención se escuchará el rugido sutil de la memoria: la voz de los lagos que fueron, la sed de las comunidades, el susurro de las montañas que aún recuerdan cómo era el mundo cuando se respetaba la fuente.

Así, la ruta vertical del agua será también una espiral ascendente de conciencia.

El fluir final: la sabiduría amazónica y el renacer del corazón selvático

Después de besar los nevados, el agua desciende con humildad, internándose en el bosque más antiguo y sabio del planeta. La Amazonía no espera el agua, la reconoce. La recibe como se recibe al espíritu de un ancestro: con reverencia, con el pecho abierto, con cantos que no necesitan palabras.

Aquí, el agua ya no viaja: danza.

Se bifurca como un pensamiento profundo, se esconde como una verdad y vuelve a emerger como un sueño.

Es río, pero también es humedad, es niebla, es hoja que gotea.

La Amazonía es agua pensante.

Pero esta selva que antes era pulmón, ahora tose.

Las cicatrices de la tala, los incendios provocados, los ríos envenenados por mercurio y codicia, han roto el equilibrio. La selva ya no puede beber de sí misma. La sequía acecha. Los pueblos que han custodiado este santuario milenario —shipibo, yanomami, achuar, ticuna, entre otros— ven cómo los espíritus del agua, sus yaku mama, se alejan con tristeza.

El plan hídrico aquí no puede ser solo técnico. Tiene que ser un acto de humildad.

La ruta del agua proveniente de los Andes —y, a su vez, de la Antártida— será canalizada hacia el Amazonas no como dominación, sino como devolución. Será entregada con cantos, en ceremonias lideradas por sabios y sabias de la selva, como parte de un nuevo pacto.

Usaremos tecnologías flotantes de bajo impacto, estaciones de purificación solar, y centros de monitoreo comunitario dirigidos por jóvenes indígenas capacitados. Se recuperarán antiguos meandros bloqueados por represas abandonadas, y se sembrarán plantas nativas que filtran y acompañan el agua, como guardianas.

El agua no solo limpiará los ríos: abrirá caminos de conocimiento. Se crearán centros vivos de saber amazónico, donde el aprendizaje será circular y multisensorial, donde cada gota cuente una historia, cada mapa lleve una huella espiritual, cada niño aprenda a leer el lenguaje del agua.

Porque la Amazonía no se salva. Se escucha.

Y cuando el agua vuelva a cantar como antes, el planeta entero aprenderá a escuchar.

“El aliento de la selva”

Yo soy el aliento de la selva,

la bruma que besa el dosel en la madrugada,

la lágrima que cae del tucán dormido,

la raíz que no habla, pero sostiene el mundo.

Yo fui río antes de que los nombres existieran,

y soy río todavía, aunque me enjaulen con motores,

aunque me corten con dragas el pecho,

aunque me llamen mercancía.

No tengo orillas, tengo memorias.

Mi cauce recuerda danzas que curaban,

nacimientos en hojas grandes como lunas,

promesas susurradas por chamanes al fuego.

He dado agua a jaguares y a invasores,

he visto crecer ciudades donde antes

solo el canto del sapo anunciaba el crepúsculo.

Pero sigo fluyendo, incluso herida,

porque el agua que ama, no se detiene.

Vendrán los que han olvidado a pedir perdón,

y vendrá también el agua de los hielos,

bajará por venas nuevas hasta mi corazón esmeralda,

y juntas, haremos brotar el verde que nunca murió,

solo dormía, esperando el tambor del trueno.

Yo soy el aliento de la selva,

y volveré a llenar tus pulmones

cuando recuerdes cómo respirar sin miedo.

Soluciones para la restauración de la Amazonía y sus ríos invisibles

La restauración de la cuenca amazónica y sus ríos invisibles no es solo una urgencia ecológica, sino una deuda ética. Existen caminos para sanar la tierra, pero deben ser recorridos con humildad, ciencia, arte y memoria ancestral. A continuación, se plantean propuestas viables y simbólicamente poderosas para devolverle el aliento al pulmón del sur.

1. Hidro-reconexión subterránea:

El primer paso es reconocer la existencia de los ríos invisibles —acuíferos, filtraciones, venas de agua profunda— e impedir su interrupción. El uso de sensores y cartografías hidrogeológicas permitirá identificar las rutas naturales del agua subterránea. Allí donde han sido bloqueadas por minería o infraestructura, se deben abrir corredores de recarga con materiales permeables, zonas de filtración natural y canales de infiltración vertical.

2. Retiro progresivo de infraestructura invasiva:

Pilotes, carreteras sobre humedales, plataformas ilegales, represas fragmentarias… muchos de estos elementos deben ser retirados. Pero el proceso puede transformarse en una oportunidad artística y restaurativa: se propone que cada espacio intervenido sea resignificado por arquitectos y escultores comprometidos con la causa. Que donde hubo metal y ruido, surja una escultura viva: techos sostenidos por formas ligeras de acero y bambú que dialoguen con la selva, sin herirla.

3. Pavimentos vivos y arquitectura permeable:

Las rutas de acceso a comunidades deben construirse con pavimentos que permitan la infiltración, utilizando materiales locales, resinas biodegradables y diseños que imiten patrones naturales. Las zonas de asentamiento pueden adoptar techos verdes, captadores de lluvia y sistemas de tratamiento de aguas que se integren como elementos estéticos y funcionales.

4. Desvío controlado de corrientes contaminantes:

Antes de restaurar, es vital contener. Se proponen canalizaciones temporales y flexibles —como tuberías móviles de membrana de polímero ecológico— para desviar residuos de la minería o efluentes industriales lejos de las cuevas, humedales o ríos contaminados. Es un gesto de emergencia, pero también de respeto: no se cura una herida arrojándole más veneno.

5. Comunidades guardianas del agua:

Nada será posible sin las comunidades. Se propone el fortalecimiento de redes indígenas, campesinas y urbanas jóvenes como guardianes del agua. Escuelas vivas, donde se enseñe desde la ciencia hasta los cantos sagrados del agua. Fondos comunitarios, apoyo técnico, radios solares, plataformas digitales: que el cuidado del agua sea también una forma de soberanía.

6. Intervención artística del paisaje

Cada acción de restauración será también un acto poético. Se propone que cada obra, desde una pasarela hasta una planta de tratamiento, cuente con una intervención artística —mural, escultura, instalación sonora— que hable del río que vuelve, del bosque que renace. Que toda estructura restaurada sea también un altar del agua.

Soluciones estructurales para la Amazonía

Centros integrales de captación y purificación de agua de lluvia y río

Infraestructura adaptada a comunidades ribereñas y fluviales.

Sistemas autónomos de captación, filtrado biológico y almacenamiento.

Red de plataformas flotantes sostenibles

Para educación, salud y gobernanza hídrica en ríos principales.

Hechas con materiales locales y flotación permanente, resistentes a crecidas.

Barreras naturales y restauración de meandros

Controlan inundaciones y mejoran la retención de sedimentos.

Reforestación en bordes de ríos para evitar erosión.

Mapeo y monitoreo comunitario con sensores de bajo costo

Para medir calidad del agua, niveles de río, impactos de deforestación.

Accesible mediante apps sin conexión, basadas en energía solar.

Soluciones comunitarias para la Amazonía

Escuelas del agua amazónica

Educación ambiental e hídrica con saberes indígenas y ciencia.

Dirigidas a jóvenes y mujeres, como agentes de regeneración comunitaria.

Guardias del agua amazónica (comités comunitarios)

Monitoreo de nacientes, quebradas y fuentes comunitarias.

Coordinación con gobiernos locales y plataformas regionales.

Economías regenerativas basadas en el agua

Producción de peces nativos, frutos del bosque húmedo y fitomedicina.

Vinculadas a mercados éticos y cooperativas acuáticas.

Rutas del agua para la conexión intercultural

Programas de intercambio entre comunidades fluviales, fortaleciendo identidad y estrategias frente a crisis hídricas.

Epílogo

Sección Andina: La memoria del agua

El agua no olvida.

Aun cuando ha sido despojada de su cauce, sepultada bajo concreto, o confinada a tuberías sin nombre, ella guarda en su interior la memoria de las montañas y los cantos. Sabe dónde brotó por primera vez. Recuerda la lengua que la nombró con ternura. Reconoce el rostro de quien la bebió con gratitud y no con codicia.

La región andina ha sido cuna de civilizaciones que supieron leer en los relieves del mundo un equilibrio sagrado. Y aunque hoy muchos de esos saberes han sido arrinconados o reducidos a folclore, el agua sigue hablando en susurros bajo la tierra, en el vapor de la lluvia que aún se atreve a caer, en la humedad que se filtra por una piedra dormida.

Este proyecto, esta vena azul, es también una forma de escucha. Una forma de devolverle al agua su sitio como sujeto, como madre, como fuerza viva que no se arrodilla, pero sí abraza.

La restauración del agua no es sólo hidráulica, es también ética.

El futuro será líquido y libre, o no será.

Y quizás, cuando volvamos a mirar un río y lo llamemos por su verdadero nombre, habremos recordado quiénes somos.

Agradecimientos

Agradecemos con humildad y profunda admiración a las comunidades quechua, aymara y amazónicas que, con su sabiduría ancestral, siguen cuidando la palabra del agua como si fuera una hija, una abuela, un río con nombre propio. A sus mayores, que nos enseñaron que el conocimiento no sólo habita en libros, sino en el viento, en las piedras, en el barro, en la risa y el canto.

A los guardianes del agua invisibles, a quienes caminan descalzos junto al cauce seco y aún lo escuchan cantar. A los niños que aún juegan a construir canales con sus manos, y a los abuelos que recuerdan cómo corría el río antes de que fuera silenciado.

A los investigadores, defensores del territorio, artistas y arquitectos que no buscan imponer, sino escuchar. A cada voz que se ha sumado a este llamado desde la conciencia y la ternura, desde la urgencia y la acción.

Gracias al agua misma, que ha sido palabra, espejo, memoria y madre en cada tramo de este viaje.

“Los ríos invisibles”

Hay ríos que nadie ve.

No corren por la superficie,

no figuran en mapas,

ni se oyen en el bullicio de los motores.

Pero están.

Son los que murmuran bajo la tierra,
tejiendo redes secretas de vida,
como venas que no se jactan de latir,
pero sin ellas, no hay corazón que resista.
Son los ríos invisibles de la selva,
del altiplano, del valle olvidado.
Atraviesan montañas dormidas
y alimentan raíces que ni el sol conoce.
Son abuelos del agua,
guardianes del equilibrio antiguo.
Hoy están sedientos.
Hoy tiemblan.
Los han perforado, desviado, envenenado.
Han llenado sus venas de concreto
y sus bocas de petróleo.
Y aún así, algunos aún cantan.
Los ríos invisibles no gritan.
Sus mensajes suben en los tallos,
crujen en la madera herida,
se evaporan en rezos que nadie escucha.
Pero cuando el bosque cae,
ellos también se apagan.
Y con ellos, el alma del planeta.
Escúchalos.
No con tus oídos, sino con tu sed.
No con tus ojos, sino con tus raíces.
Porque cuando los ríos invisibles desaparecen,
la tierra deja de soñar.

Bibliografía – Sección Andina

Estermann, Josef. Filosofía andina: Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina. ISEAT, 2006.

Gudynas, Eduardo. Derechos de la naturaleza: Ética biocéntrica y políticas ambientales. Abya-Yala, 2011.

Rengifo, Grimaldo. La racionalidad del mundo andino. PRATEC, 1993.

Mamani, Fernando Huanacuni. Vivir Bien/Buen Vivir: Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales. Instituto Internacional de Integración, 2010.

Boelens, Rutgerd. Water, Power and Identity: The Cultural Politics of Water in the Andes. Routledge, 2015.

Toledo, Víctor M. El agua como patrimonio biocultural de los pueblos indígenas. UNESCO-MAB, 2010.

Wachenheim, Daniel. Los pueblos del agua: culturas, ritos y cosmovisiones del mundo hídrico andino. Editorial Plural, 2012.

Yawar Mallku (documental). Bolivia, 1969. Dir. Jorge Sanjinés. (Referente simbólico sobre la relación entre explotación, dignidad y agua).

Instituto del Bien Común. Atlas comunal del agua en los Andes peruanos. Lima, 2018.

Testimonios orales recogidos de comunidades quechua y aymara del altiplano boliviano y peruano (colectados en talleres interculturales 2015-2020).